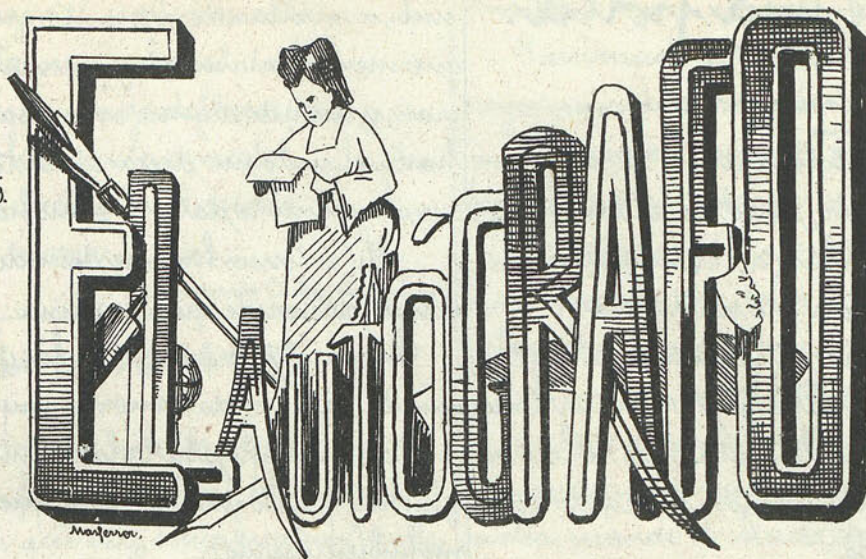


PRECIOS  
un mes... 3 reales  
NUMERO SUELTO 1 rs.

Director literario  
J. M. LADO DE  
VIGERA



SE PUBLICA  
semanalmente, los  
DIAS 2, 10, 18 y 26 de CADA MES

Director artístico  
J. M. MASFERRER Y  
ODINA

## D. Pedro Calderon de la Barca.

—o—

Nació en Madrid, á 17 de Enero de 1600; recibió el bautismo en la parroquia de San Martín el 14 de Febrero siguiente.

Perdió su padre siendo aún muy niño, y su madre lo dedicó á la carrera eclesiástica; estudió la gramática en el colegio Imperial; recibió las primeras órdenes, y pasó á continuar sus estudios en Salamanca, donde cursó la filosofía y las matemáticas, y emprendió la jurisprudencia, llegando á graduarse de Bachiller en 1610.

Mereció, uno de los premios en la justa de la beatificación de San Lúdo, á los 13 años de edad.

compuso la comedia «El carro del cielo».

En 1619 entró al servicio del duque de Alba, que le nombro su caballerizo. En 1625 abrazó la profesión militar y sirvió en Italia y Flandes, hasta que llamado por S. M., recibió comisión de escri-

bir las composiciones dramáticas que habían de representarse en las reales fiestas, y por recompensa, de su ingenio, en 1636 el hábito de Santiago.

Estuvo luego á las órdenes del Conde-Duque.

y en 1653, se ordenó de sacerdote.

Fue desempeñando elevados puestos honrrado por Carlos II. y de los sabios de su tiempo, alcanzó Calderon, una larga edad premiada terrenal de sus virtudes y gloriosas tareas.

Sus obras son muchas, pero todas ellas enmudecen ante la inmortal comedia «La vida es sueño».

Falleció en Madrid el 25 de Mayo de 1681; fue enterrado en el Salvador y ha sido trasladado en 1840, al cemente-

rio de la Sacramental de San Nicolás. Honrrise grandemente su memoria, y el Autógrafo, aun que de menos valia, le dedica este débil recuerdo.

—o—

Fernando Orosio.



D. Pedro Calderon de la Barca.



# Memorias de una polka.

Artículo primero.

## La primera cola.

Mi carácter era harto levantisco. No sé por qué me causaban gran horror, aquellas faldas cortas, que me hacían contra mi voluntad, enseñar un pie, harto bonito, para que tanto se prodigara.

Me parecía indigna, de mi, aquella libertad, parecíanme como, que aquella bota vista, por todos, ponía coto á mis deseos, embargaba mis reflexiones y hasta impedía, que mi corazón se enamorara si tal hubiese intentado.

Así juzga cual no sería mi contento, cuando una mañana, manía me dijo con aquel tono, que tienen siempre las madres al ver progresar á sus hijos:

— Adela, eres ya toda una mujer: ya han pasado aquellas edades, en que solo debías pensar en tí, y es preciso que cambies de traje.

Después vestía cola

¡Ah! que feliz me hizo, aquel palmito de tela que ruido tan armonioso producía, arrastrando por la alfombra, de la sala...

La primera cola es, sin duda la emoción mas fuerte, que sufre la mujer.

No veía que los criados, y todos los que antes me trataban con mas franqueza, se apartaba cuando pasaba; entonces pensé que era por respeto, ahora comprendo que fue por no pisarme.

El cochero no me llamaba ya, adela: al subir la primera vez, en el coche, díjome humildemente... Señorita!

¡Señorita! que felicidad. Y pensar que todo esto lo debía á aquel pedazo que arrastraba tanto mas por cuanto que, me afligía la falda todo lo posible para, que mas y mas se alargara.

Un dedo mas era un triunfo. Así lo creía yo.

Con cola ya era otra: ya ponía mas cuidado en mi tocado, ya mi manera de andar era mas majestuoso y hasta estudié en lo posible mis actitudes.

Me permití ya el dirigir una mirada, á ellos... ¡no me autorizaba, acaso para ello, el llevar el traje arrastrando; aquel traje que tantas veces besé, y que obró en mí una transformación tan completa?

Cuando marchaba por las calles, desafiando con la vista el sol, humillando con la planta el

suelo, avasallando á cuantos por mi lado pasaban que me importaban, las que mas que yo, sin duda eran, y cuando alguno me pisaba, se inclinándose hasta el suelo me decía = Usted dispense = con que alegria no le daba el = no hay de qué!...

¡Ah! entonces hubiese deseado, que me pisara uno, al doblar, de cada esquina.

Pero pasó ya la primera cola, como pasa todo en el mundo. La segunda ya no me importaba tanto.

Ya no me afligía la falda, ni escuchaba su ruido y hubiese pegado un bofetón, al que mas santamente me hubiese pisado.

La cola sube, ó baja según la moda, y según ella así nos gusta una cosa u otra.

Pero la primera... ¡Ah! la primera no tiene precio. es digna de guardarse en escaparate, así como su recuerdo se guarda, eternamente en el corazón.

15 Febrero 1873.

Adela K.

## A UNA NIÑA

Desde aquel feliz momento

Que me miraron tus ojos,  
Aun que huyeron mis enojos  
Mi dulce calma perdi.

Can solo verte anhelaba  
Solo tu mirar temia  
Y es que en mi pecho sentia,  
Que me abrasaba por tí.

Tus facciones peregrinas  
Y tus gracias seductoras,  
Se muestran, á todas horas  
En mi triste soledad.

Pensando en tí niña vivo  
Y cuando me entrego al sueño,  
Me adormece cual beleño  
La imagen de tu beldad.

Oy que ha querido la suerte  
Que me lleva, á admirar tu rostro,  
Inquieto á tus pies me postro,  
Demandando compacion.  
Una frase de tus labios  
Puede ahogar mi sufrimiento,  
Y hacer cesar el tormento  
Que oprime mi corazón.

No es mi amor chispa ligera  
Que apague el soplo del viento



Es llama que el pensamiento  
Alimenta mas y mas.  
Amor que cuando del cuerpo  
Separa el alma la muerte  
Abandona el cuerpo inerte  
Para no morir jamas.

del Ricardo Casin y Pelegini

## Mi ilusion

(O)

Hace tiempo que adoro que idolatro  
Una imagen fugaz que me atormenta  
Y por doquier que voy, mi alma contempla  
Grabado siempre en ello su retrato.  
Cuando en sueños estoy, creo mirarla,  
Creo que me sonríe, que me adora,  
Gozoso la contemplo hora tras hora,  
Y desaparece cuando creo tocarla.  
En la iglesia, en paseo, en donde esté  
Su imagen me arrebató el corazón  
La busco y es tan solo una ilusion  
Lo que en mi alma en su delirio vé  
Es triste que adore el corazón  
Una imagen que es tierna pura y bella  
Que en ensueños mi alma de amor llena.  
Y sea, al despertar triste ilusion

— 1.1 — Luis Martínez.

## Francisco de Hellaneda.

novela histórica original de  
V. M. auferrey y Códina

(continuación)

Era del padre de Anina: en ella me daba permiso, para que al día siguiente, después de siete meses, pasase á abrazar á su hija.

¿Tu comprenderás tan bien como yo, lo que me extrañaría esta carta, pues su contenido ni aun por un momento lo hubiese pensado.

¿Pero, desde luego alguna venganza, del ofendido padre; recorde su amenaza y temble.

Pero el amor venció mi voluntad, el recuerdo de Anina me animó, y al día siguiente, rebozado en mi capa, esperaba impaciente frente á su casa la hora señalada.

Abriose por fin la puerta, y el mismo que me dio la carta el día anterior, apareciase en el umbral. Faltome valor, dudé un momento, pero temiendo que la puerta se cerrara, penetre diciendo:

— ¿Para que quiero vivir? Todo me falta sin

Anina; si muero moriré por ella.

Y animado por esta idea, entré en la casa cuya puerta cerrose á mis espaldas.

Seguidme murmuró el criado y empecé á andar por oscuros corredores.

Yo seguíle silenciosamente, preocupado por lo que pasaba. Así debió de comprenderlo pues exclamó sin que yo se lo preguntara.

— Anina, os esperas, desea veros.

Entonces Gonzalo sentí la alegría mas intensa que se puede experimentar, y me embriaguaba en ella, cuando el criado detuvo me, diciendome, al mismo tiempo que me señalaba una puerta

— Entrad, aquí la hallareis.

El pasillo estaba oscuro, no veia, á mi conductor; al pensar que iba á verla me produjo un empujón tan violento, que cerré los ojos y levantando el tapiz que cubria la puerta, penetre en la estancia ciego y á grandes pasos á la par, que exclamaba fuera de mí

— ¡Anina! ¡Anina!

Pero antes que nadie contestase á mis gritos, tropecé y caí.

Al sentirme en el suelo, abrí los ojos, y juzga de mi espanto, al encontrarme tendido sobre un ataúd y abrazado á un cadáver.

(continuará)

## Variedades.

Habiendonos pedido varios abonados á nuestro periódico que publiquemos las caricaturas de los suscritores del Autógrafo, gustosos en ello emprenderemos esta galeria en el N.º proximo. Todos los que quieran figurar en ella pueden remitirnos sus retratos, que le serán devueltos después de publicados. Este obsequio se extiende solamente á los señores á cuyo nombre corre la suscripcion.

Nicolás Obispo de Palermo leyó un libro en que se decia que la pobreza era un bien y exclamó: Señor librame de ella; yo no quiero bienes de la tierra.

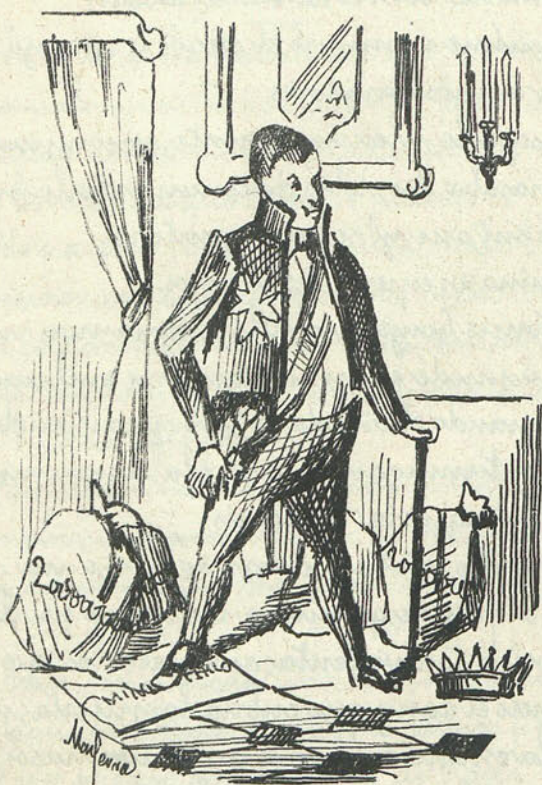
En la linea 33 de la poesia del N.º anterior se puso equivocadamente hecho debiendo ser, deshecho.

Disputanse dos proximos: — Esta visto dice uno



# LOS ENEMIGOS DEL ALMA.

por Masferrer.



MUNDO.

Nada interesa tan profundamente el poder, títulos, grandeza como el dinero, la nobleza o lo que es lo mismo. El mundo.

~o~o~

que no debe hablarse con bárbaros.

El otro contesta muy furioso: el que habla con bárbaros es él.

Siendo muchos los nuevos suscritores, creemos un deber reproducir el siguiente suelto, del N.º 2. «Todo suscriptor tiene derecho a publicar sus composiciones, artísticas o literarias, en el Autógrafo.»

—¡Eh! muchacho, deja ahí esa levita, que no la doy por ese precio, dijo un sastre a un coco que se llevaba una prenda.

—Pues ahí queda, dijo el chico dejándola, no doy por ella un cuarto más.



CARNE.

Ganada logra cautivarle | desprecia mujer y aun valía al cesante en aquesta vida | pero le seduce la carne.

~o~o~



DEMONIO.

Es un vano sueño ilusorio de vasallaje tener que dar que quiera el hombre escapar | contra su gusto. al demonio.

~o~o~

Solución a la charada del N.º 7.  
Paca

La mujer es la última ilusión, que se pierde, la última felicidad de que se cansa el alma, la última pasión que sale del pecho y la última embriaguez que se consigue disipar.

Charada

~o~o~

Mi primera y mi segunda  
Flor hermosa  
Que en jardines verás.  
Y mecerse en mi tercia  
Vi orgullosa  
Una barca  
A la cual juzgue dichosa  
Por tu nombre llevar.

~o~o~

Enis Martínez  
(La solución en el N.º 9)  
Dit de H. González - 3 de 52